

V22 N65 | 2023

<http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2023-N65-1872>

Young people in complex and unequal societies: Doing youth studies in Spain and Latin America

Jorge Benedicto, Maritza Urteaga, y Dolores Rocca (eds)

Leiden-Boston, Brill, 2023, 478 pp.

Marina Larrondo

CIS-IDES CONICET/UNTREF

mlarrondo@udesa.edu.ar

La publicación del libro *Young People in Complex and Unequal Societies: Doing Youth Studies in Spain and Latin America* (2022: Brill) editado por Jorge Benedicto, Maritza Urteaga y Dolores Rocca es un aporte que, por muchos motivos, resulta más que bienvenido en el campo de estudios de juventudes de España y América Latina. Escrito en inglés y publicado por Brill, se trata de una compilación de casi 500 páginas que ofrece un panorama completo sobre los principales problemas, hallazgos, perspectivas y debates teórico metodológicas para el abordaje del estudio de las juventudes de la región.

Una primera clave de lectura es la del punto de vista del lector destinatario. En este sentido, el libro habilita recorridos múltiples y muestra valiosos hallazgos tanto para los investigadores del propio campo de los estudios de juventudes, como para los hacedores de política pública y también para todos aquellos actores que trabajan con jóvenes en territorios, comunidades e instituciones. Aquí plantearemos el primer punto de vista.

Quienes forman parte del campo académico de los estudios de juventudes —de modos más o menos directos— reconocen fácilmente a los autores: todos son reconocidos investigadores que circulan y coproducen el campo de la juvenología regional. En este sentido, no es menor reconocer la calidad académica —en tanto producción original— de cada una de las contribuciones y de las lecturas y diagnósticos que traducen la propuesta de edición. Dicha propuesta (más allá del orden en que las presenta, sobre lo que avanzaremos en breve) avanza sobre tres objetivos: En primer lugar, se trata de conocer y comprender las principales dimensiones de las condiciones de vida de los y las jóvenes de esta región, es decir, cómo están viviendo los jóvenes. En segundo lugar, ofrece un panorama acerca de qué están haciendo los jóvenes en el marco de esas condiciones de vida principalmente, qué están produciendo como culturas e identidades y como eso se traduce o no en agencias políticas, individuales y colectivas. En tercer lugar, ofrece lecturas críticas en relación con la investigación y debates conceptuales y metodológicos vigentes en el campo en la contemporaneidad.

La introducción, a cargo de Maritza Urteaga y Jorge Benedicto se constituye como un diagnóstico de las juventudes contemporáneas y, desde ya, una descripción del objeto de estudio del campo. Este marco no es otro que un capitalismo global, complejo y productor de desigualdades múltiples en el que los jóvenes “surfean” condiciones de incertidumbre (s), y allí se adaptan, intentan adaptarse o sobrevivir, o bien, quedan en distintas situaciones de exclusión. A la vez, en estas condiciones y efectos los jóvenes son interpelados por el mundo adulto, pero también producen y se producen como identidades múltiples a través de narraciones, imágenes que circulan en

redes y tecnologías digitales. También participan, se movilizan, resisten, contestan y politizan creando o disputando nuevos escenarios. En este sentido, los autores retoman y ponen en valor la clasificación planteada años atrás por la antropóloga mexicana Rossana Reguillo para describir las juventudes latinoamericanas según su vínculo con el sistema económico social: 1) los marginalizados 2) los asimilados (y precarizados), 3) los paralegales, 4) los incorporados, y 5) los privilegiados.

Finalmente, en la introducción destaca la centralidad de dos categorías para sintetizar la vida de las juventudes iberoamericanas: incertidumbre y juvenicidios.

La propuesta del libro: temas y contribuciones

El libro se divide en tres partes —cuya lógica hemos explicitado más arriba—, cada una con su introducción y un postfacio que retoma un análisis acerca de los cambios y desafíos introducidos por la pandemia de COVID-19. La primera parte, *Youth Studies in Latin America and Spain: Multiple Perspectives, Multiple Contexts* presenta cuatro capítulos que ofrecen un conjunto de debates conceptuales y estados del arte producidos por investigadores de España y América Latina. Mientras que los capítulos 1 (*Game of Glances, Review of Youth Research in Latin America*, de José Antonio Pérez Islas) y 3 (*The Current Theoretical Debates in Comparative Research on Young People: A European Perspective*, escrito por Almudena Moreno) se centran en una propuesta de revisión crítica de la producción de conocimiento y debates conceptuales de y en los estudios de juventudes, los capítulos 2 (*40 Years of Youth Studies in Spain and Their Contribution to Social Images of Youth*, por Juan Carlos Revilla y Mariano Urraco) y 4, *Youth Images: Visual Images, Representations and*

Imaginaires of Young People, (escrito por Óscar Aguilera y Marcela Saa) analizan la construcción de las imágenes sobre las juventudes en Chile, sus impactos y los aspectos metodológicos para abordarlas.

La segunda parte del libro, *The Life of Young People in Complex and Unequal Societies*, apunta al análisis —y a las lentes conceptuales para llevarlo adelante— sobre las condiciones de vida de las juventudes, tanto en sus aspectos estructurales como en la producción de esas condiciones de vida por parte de los propios jóvenes o, dicho en otras palabras, en la producción de culturas e identidades. El capítulo 5 *Youth as Transition, Theoretical and Methodological Contributions to the Youth Study Field in Latin America and Spain* (por Rafael Merino y Ana Miranda), analiza la perspectiva del enfoque de transiciones para el análisis de las juventudes, recoge las críticas y elabora, a la vez, una contestación a las mismas y una propuesta superadora de esas tensiones, al mismo tiempo que analiza las características que hoy están tomando las transiciones en la región. El capítulo 6, *Youth Cultures and Identities, The Surfaces of the Underground* de Carles Feixa, ofrece una periodización y análisis de los estudios en torno a la (s) cultura (s) juveniles, pero también sobre los cambios que están hoy atravesando las culturas, sus formatos y su performatividad política de modos muy rápidos y desafiantes para su estudio. El capítulo 7, *The Fragmentation of Youth Experience Social Inequality and Everyday Life in Urban Latin America*, de Gonzalo Saraví —cuyo título es elocuente— muestra las desigualdades de clase de un modo dinámico, a partir de la fragmentación de las experiencias de ser joven que se derivan de ello. La escritura tiene la forma de un juego de espejos entre las experiencias de jóvenes privilegiados y jóvenes en situaciones precarias o de supervivencia. El capítulo 8, *Precarious Natives New Profiles of Precarious*

Young People in the Flexible Economies, de Antonio Santos, David Muñoz and Arantxa Grau es una de las contribuciones más contundentes y muestra y reflexiona sobre las nuevas precariedades que ofrece la configuración del capitalismo actual, en la que muchos jóvenes parecen moverse “como pez en el agua”. Las precariedades no sólo son un problema de los sectores sociales desfavorecidos ni de una región del mundo si no una condición misma en la vida de las juventudes a escala global. La precariedad y la incertidumbre traducen una nueva moral —una ideología en el más pleno sentido del término— en torno a la voluntad, al emprendedorismo y al *doing your self* a la que muchos jóvenes parecen adherir. El capítulo 9, de José Manuel Valenzuela, *Juvenis Sacer, The Systematic Murder of Young People in Latin America* expone y fundamenta desde una perspectiva de biopolítica, los hechos y evidencias que permiten sostener la existencia de un juvenicidio en la región como parte de una estrategia de administración de estas vidas que ya no son precarias si no, más bien, desechables. El capítulo avanza también, en la descripción de los procesos de resistencia que toda estrategia de poder implica. El capítulo 10, de Silvia Elizalde, *Gender Relationships and Sexual Affection between Young People Reflections from the Argentine Case*, muestra las formas de vivir los afectos y las corporalidades, pero muy especialmente las incertidumbres en lxs jóvenes en torno a las relaciones sexo genéricas. La inclusión de este aporte resulta central porque lo que muestra Elizalde es también constitutivo a las condiciones de vida de las juventudes contemporáneas más allá de la movilización política que es posible rastrear en la región. La tercera parte, que como mencionamos, refiere a agencias juveniles, inaugura con el capítulo 11, *Young Women as Social Actors; Participation in Cultural Groups and the Feminist Empowerment of Young People in Catalonia (Spain)* de Mònica Figueras, Mittzy Arciniega, Nele Hansen y Tanja

Strecker, mientras que los capítulos 12 y 14 abordan los procesos de movilización y sus efectos de las juventudes rurales y/o indígenas: *Rural Youth, A Political Actor of Social Movements in Brazil and Its Impact on Youth Policies* (de Elisa Guaraná de Castro) y *Kichwa Indigenous Youth from Ecuador Conditions and Context of their Youth Agency*, de René Unda y Daniel Llanos. Este último, que analiza la relación de las agrupaciones de jóvenes indígenas con los procesos de institucionalización política es precedido por el capítulo 13, que también analiza este vínculo entre movilización juvenil y estado: *Young Political Activists in Government-Supporting Organizations Argentina from a Regional Perspective* de Melina Vázquez y Dolores Rocca. Ambos trabajos analizan las características y tensiones entre las militancias jóvenes y estados. Los últimos dos capítulos, *Migration and Youth Empowerment The Migration Experience of Young Latin Americans to Catalonia*, de Sonia Páez de la Torre y Pere Soler y *Youth in the Digital World Dispositions and Experiences of Internet Use*, de Daniel Calderón y Stribor Kuric analizan estrategias juveniles de “empoderamiento” y de resistencias y creación de acciones que podríamos llamar políticas más allá de las instituciones e incluso, más allá de lo que entendemos como movimientos sociales.

Debates y tensiones

Como se mencionó, el libro habilita reconstruir un conjunto amplio de debates empíricos, teóricos y metodológicos. Aquí no es posible abordarlos, sólo plantear un primer núcleo de tensiones y debates que resultan interesantes. Este surge a partir de poner en diálogo ciertos hallazgos y reflexiones de los capítulos que recorren los procesos estructurales (7, 8 y 9) y aquellos que analizan las agencias juveniles. En los primeros, puede trazarse un continuum entre los procesos de precarización de las vidas juveniles y sus efectos, la

segmentación en términos de clase de sus experiencias, y las estrategias del biopoder que van desde el encierro y la separación de los cuerpos hasta el juvenicidio. La precarización de las vidas, a su vez, no refiere a un fenómeno puramente económico que afecta solo a los sectores populares: los jóvenes de las clases medias también lidian con la incertidumbre y el empobrecimiento que se incorpora en las subjetividades a través de la adhesión al discurso del emprendedorismo, las meritocracias de todo tipo, la inestabilidad como oportunidad y de la “trenderización” de la precariedad de los empleos y de la vida cotidiana como estilo de vida, lo cual se manifiesta en formas consumo cool (reciclaje de productos usados, viviendas compartidas o de tamaños mínimos, teletrabajo a cuenta del trabajador, entre otros). Esto lo muestran de un modo muy claro y provocador Arantxa Grau, David Muñoz y Antonio Santos. El telón de fondo de estos procesos culturales/identitarios es el capitalismo global que encuentra en los jóvenes a grandes recursos para sus estrategias de reproducción y crecimiento.

Frente a estos efectos e impactos provocados en las vidas juveniles —desde el freeganismo como práctica “elegida” hasta el juvenicidio como efecto del biopoder—, y retomando el problema de las agencias, cabe preguntarse por los modos, las medidas, los formatos y los grados de ¿conciencia? ¿reflexividad? las ¿narrativas? de intervención y resistencias por parte los y las jóvenes. La variabilidad de formas participativas y enfoques para abordarlas, las implicancias de dicha variabilidad, las posibilidades de transformación y contestación a estos sistemas ponen a los investigadores en encrucijadas conceptuales, metodológicas y también políticas que, si bien no son nuevas, cobran una renovada vigencia. Por ejemplo, sucede con la categoría de empoderamiento, utilizada en los capítulos 11 y 14. Dicho concepto es, sin duda, una categoría nativa para

muchos jóvenes, pero en el plano de la investigación también remite —aunque los y las autoras que aquí la utilizan lo hacen desde lecturas críticas sobre la categoría—, a estrategias de transformación de la propia vida que enfatiza procesos individuales que no necesariamente pueden entenderse, de modo unívoco, en clave de contestación. Así, tanto los jóvenes migrantes como las jóvenes que participan en distintos grupos culturales de Catalunya encuentran estrategias exitosas para transformar sus propias vidas (mediante la migración y la puesta en cuestión de imposiciones del patriarcado) sin que esto redunde necesariamente en acciones colectivas que hagan de contrapunto *per se* a procesos sociales más amplios. Esta tensión también puede ponerse en diálogo con la propuesta de Carles Feixa para el abordaje sobre las culturas juveniles como producción identitaria y, también, en su dimensión política. Las culturas juveniles, que circulan y se coproducen en redes, incluso a escalas transnacionales, también nos colocan, nuevamente, frente a la pregunta por las capacidades de contestación y resistencia —o, por el contrario—, a la posibilidad de incorporación y adhesión a la precariedad de la vida. En otras palabras: resistencias y políticas requieren ser interrogados cada vez, aún cuando podamos encontrar a ese interrogante muy incómodo y encorsetado para las prácticas juveniles. Esta pregunta a las agencias, a la vez, es y debe ser alejada de lo moral y normativo que nos envuelve a los investigadores, y también consciente de la total vigencia de los procesos de individuación, y la innegable productividad de las pequeñas comunidades de coproducir sus propias contestaciones, salidas y estrategias de vida. Para agregar un elemento más a estos interrogantes, se suma la presencia de movimientos sociales organizados y formas institucionales de participación política que tienen también una fuerte presencia y un renovado protagonismo en la región a partir de los ciclos

“progresistas” (aun a pesar de su aparente declive). En síntesis, frente a las vidas precarias surgen una infinidad de interrogantes sobre las formas de resistencia o reproducción por parte de las agencias juveniles que, en cada caso empírico, requieren ser indagados sin dar nada por sentado.

Un segundo núcleo de tensiones que encontramos en el libro refiere a las cuestiones de clase, étnicas, sociohistóricas y políticas que particularizan las experiencias juveniles y aquellos procesos más amplios, comunes, que podemos llamar “generacionales”, y que ¿habilitan? a hablar de algún tipo de experiencia común en torno a lo juvenil. Este debate no es novedoso, pero también sigue vigente y, de alguna manera, es retomado en los capítulos de Rafael Merino y Ana Miranda, —a propósito del enfoque de las transiciones—, y en los de Calderon y Kuric y Carles Feixa a propósito de los vínculos entre jóvenes, culturas y tecnologías.

Por último, caben destacar algunas vacancias del libro que, más allá de las decisiones editoriales lógicas en función de extensión y prioridades, se evidencian al poner en diálogo los procesos estructurales —y sus efectos— y las agencias. Uno es la situación de las juventudes trabajadoras organizadas y las situaciones educativas y activismos estudiantiles/educativos de diverso tipo. Para finalizar, la utilidad de esta obra y los diálogos que permite amerita un pedido de una segunda parte y, sin duda, una traducción al español.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.